

mo era posible hacerles ver la autoridad del canon de los libros sagrados, sino por la tradición? Esta no la reconocían los *saduceos*.

También eran opuestos á los esenitas y á los fariseos respecto al dogma del libre albedrío y de la predestinación. Los esenitas creían que todo estaba predestinado por una cadena de causas infalibles, y los fariseos opinaban por la predestinación sin perjuicio de la libertad del hombre, y dejando el bien y el mal á su elección. Los *saduceos* negaban toda predestinación, y sostenían que Dios hizo al hombre dueño de sus acciones con entera libertad de hacer á su gusto lo bueno y lo malo. *Josefo, de Bello Jud., lib. 2, cap. 7 al cap. 12. Antig. jud., lib. 18, cap. 2.*

Como estaban persuadidos de que Dios recompensa á los buenos y castiga á los malos en esta vida, se veían en la precisión de mirar á los grandes del siglo como amigos de Dios y á los pobres enfermos y afligidos como otros tantos objetos de la cólera del Cielo. Esta persuasión debía hacerlos duros é inhumanos para con los infelices, y *Josefo* efectivamente los reconviene por este defecto. De aquí dedujeron algunos autores, que en la parábola del rico avariento, que se halla en el *Evang. de S. Luc., xvi, 17*, Jesucristo pintó las costumbres de un *saduceo*, y no deja de ser bastante probable.

La ambigüedad de una palabra de *Josefo* dió margen á que muchos críticos pensasen que los *saduceos* no admitían la providencia de Dios, porque en el *lib. 2 de Bello Jud., cap. 7*, dice: *Rechazaban absolutamente el destino, ponen á Dios fuera de toda influencia é inspección, excepto sobre todos los males*. Pero *Brucker* observa que esta palabra no solo significa inspección ó atención, sino también dirección y gobierno, y que así los *saduceos* solo negaron que los decretos y la acción de Dios tuviesen alguna parte en las acciones de los hombres, cuyo sistema se parece menos al de los epicúreos, que al que sostuvieron después los pelagianos.

La secta de los *saduceos* era la menos numerosa, aunque tenía por partidarios los más ricos de los judíos, los de la primera distinción, y empleados de mas categoría. En efecto, los que mas abundaron en bienes temporales, descuidaron mas la felicidad de la otra vida. Véanse las *Disertaciones sobre las notas de los judíos, Biblia de Avión, tom. 13, pág. 218; Prideaux, Hist. de los judíos, tom. 2, lib. 13, pág. 160; Brucker, Hist. crit. philos., tom. 2, pág. 713.*

Sagarelianos. V. APOSTÓLICOS.

Sagrado, consagración. Parece que

en su origen se llamó *sagrado* lo que estaba fuera del uso común, y se reservaba para ofrecerlo á Dios, y estaba destinado á su culto; y esta es la etimología de la palabra latina *sacer* y de la griega *hieros*; así *Deo sacrum* es lo mismo que *sacrum Domino*, destinado ó reservado para Dios. De aquí nació el duplicado sentido de la palabra *sacer*, que significa también execrable, dedicado destinado y reservado para la muerte. Se profana una cosa *sagrada* cuando se la hace entrar en el uso común, ó se la trata con tan poco respeto como las cosas comunes. Se ha *consagrado* á los reyes, los sacerdotes y los profetas; y desde aquel momento se les ha considerado fuera de la línea de simples particulares, y de alguna manera separados para cumplir las funciones que les eran propias. En el mismo sentido se *consagraron* también los lugares, los instrumentos y las cosas usuales, para que sirvan al culto del Señor. Se distingue la *consagración* de la *benedición*, en que esta no separa absolutamente la cosa benedicta de la esfera de las cosas comunes.

La costumbre de *consagrar* á los reyes uniéndolos con óleo santo, comenzó entre los hebreos. *Saul* y *David* fueron *consagrados* por el profeta *Samuel*, y *Salomón* por el sumo sacerdote. No falta quien crea que ningún príncipe del cristianismo había sido *consagrado* hasta *Justino II*, emperador de *Constantinopla*, que subió al trono en el año de 565; pero otros aseguran que *Teodosio el 16.º* ven fué coronado, y por consiguiente *consagrado* en el año 408, por el patriarca *Proclo*. *Notas del Padre Menard sobre el sacramento de san Gregorio, pág. 307.* Imitaron esta costumbre los reyes de los godos y de los francos, y *Clodoveo* fué *consagrado* por san *Remigio*. Véase *Ulcio*. Muchos incrédulos reprobaron esta ceremonia, como si fuese instituida para persuadir á los reyes que son hombres divinos, y de una naturaleza superior á la de los demás hombres, que nada tienen de sus súbditos y que nada les deben. Si se tomaran el trabajo de leer las oraciones y las exhortaciones que hace el obispo que le *consagra*, verían si esta ceremonia no es la lección mas enérgica para penetrarlo de todos sus deberes, y si cuando llega á olvidarlos es por culpa de la *Iglesia*. *Menard, ibid.*

Algunos escritores se escandalizan de que á los emperadores de Alemania, y á los reyes de Inglaterra se les dé el tratamiento de *Sagrada Majestad*; y miraron este título como una blasfemia. Sin duda se olvidaron de que en la *Sagrada Escritura* los reyes se llaman ge-

neralmente los *ungidos del Señor*, y que Dios no se desearde de llamar á *Giro*, aunque príncipe infiel, su *ungido*, su *cristo*, y su *moisés*, es decir, un personaje á quien había destinado para que fuese célebre y libertase de su cautiverio al pueblo judaico.

Los antiguos miraban como *sagrados*, no solo los templos de los dioses, sino también los sepulcros de los muertos, y los lugares en que caía el rayo. Cuando los protestantes declaran que es un absurdo mirar un sitio como mas santo y *sagrado* que otro, es como si dijieran que es absurdo respetar mas un lugar que otro, y tener mas respeto á la habitación de un rey que al establo de los animales. No sostienen esta máxima, aunque contraria al sentido común, sino para paliar las horrosas profanaciones que cometieron sus padres, queriendo abolir el culto católico; en el artículo *Cossaca* con hemos respondido á los insensatos argumentos que los incrédulos tomaron de los protestantes.

Salmita. V. SALMO.

Salmo. Cántico ó himno sagrado. El libro de los *salmos* se llama en hebreo *Thellim* (alabanza), porque son cánticos destinados á alabar á Dios; el griego *psalmos* viene de *ψάλλω*, tocar ligeramente ó puntear un instrumento de música, porque el canto de los *salmos* era acompañado del sonido de instrumentos. Son en número de 150; nunca han contado mas los hebreos, aunque no los dividen absolutamente como nosotros; mas es leve esta variedad y no es digna de atención.

No hay ningún libro de la *Sagrada Escritura* cuya autenticidad esté mejor establecida; es un hecho constante que desde *David* hasta nosotros los judíos no han dejado de hacer uso de los *salmos* en sus reuniones religiosas. Este piadoso rey los hizo cantar en el tabernáculo, desde que los hizo poner en *Jerusalén* sobre el monte *Sion*; arregló las funciones de los levitas, relativas á esto; estableció cuatro mil cantores, á los que dió instrumentos, y él mismo cantaba con ellos. *1 Par., xxi, 5.* Su hijo *Salomón* conservó el mismo orden en el templo, desde que lo edificó, y se continuó observando hasta que este templo fué destruido por *Nabucodonosor*. En la cautividad de *Babilonia*, uno de los mayores pesares de los judíos era el no oír ya entonces los cánticos de *Sion*; pero desde que volvieron, *Zorobabel*, su jefe, y *Jesús*, hijo de *Josedech*, gran sacerdote, hicieron levantar un altar para ofrecer en él sacrificios, y restablecieron el canto de los *salmos* como estaba antes. *Esd., m, 2 y 10.*

Se disputa si *David* es el único autor de los ciento cincuenta *salmos* sin excepción, ó si hay algunos que han sido compuestos por otros escritores hebreos, tales como *Asaph*, *Idithun*, *Emah*, los hijos de *Coré*, etc., como parece indicar el título de algunos *salmos*. Estas dos opiniones se han sostenido por los PP. de la *Iglesia* y por hábiles intérpretes; pero no es necesario abrazar una, puesto que la *Iglesia* nada ha decidido sobre este punto; leyendo con atención estos divinos cánticos, vemos que todos han sido compuestos por el mismo espíritu de Dios. Es cierto, por una multitud de pasajes de la *Sagrada Escritura*, y por el asunto de la mayor parte de los *salmos*, que *David* es el autor de un grandísimo número de ellos; si algunos se han hecho después de él, lo han tomado por gula y por modelo.

Tampoco hay motivo para asegurar que *Esdra* ó otro es el que ha hecho la colección; esto no ha sido necesario. Probablemente los sacerdotes y levitas tenían cada uno una colección; puesto que ellos eran quienes los cantaban, los llevaron sin duda á *Babilonia* para enseñárselos y ejercitar en ellos á sus hijos; necesitaban tanto este libro como el *Levítico*, que contenía el detalle de sus funciones, y estaban seguros que su familia volvería á la *Judea* al cabo de setenta años. En efecto los que volvieron, debieron llevar este libro consigo lo mismo que su genealogía, para entrar en posesión del sacerdocio. *1 Esdr., m, 62.* Como *Esdra* era sacerdote, sin duda tenía una colección de los *salmos*, pero no era el solo, puesto que 73 años antes de su llegada, y aun antes de la fundación del segundo templo, *Zorobabel* había restablecido los sacrificios, el canto de los *salmos* y las fiestas, *m, 2 y 10*. Nada de esto se interrumpió sino durante los tres años de la persecución de *Antiocho*; pero todo fué reparado por los *Macabeos*. *Josefo, Antig. Jud., l. 12, c. 11.* El mismo orden continuó hasta la destrucción del segundo templo hecha por los romanos, y los judíos lo han vuelto á tomar cuando han podido, y cuando han tenido sinagogas ó puntos de reunión para ejercer su religión.

Es difícil notar en el *salterio* un orden cualquiera, y hacer de él una división relativa, ya á la cronología ya á diversos asuntos, puesto que un mismo *salmo* trata muchas veces de objetos diferentes.

La materia ó el asunto de los *salmos* en general ha dado lugar á errores; los nicolaitas, los gnósticos, los marcionitas, los maniqueos, que desechaban el *antiguo Testa-*